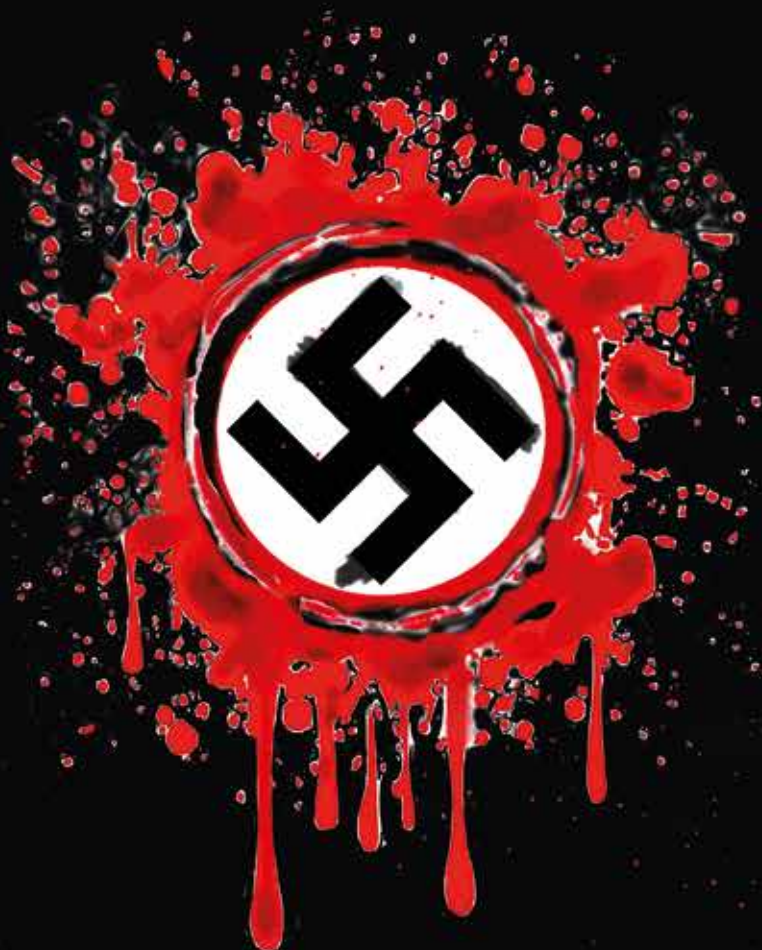


BIOGRAFÍAS DEL HORROR

Los nazis más sanguinarios



KHRONOS HISTORIA

BIOGRAFÍAS DEL HORROR

Los nazis más sanguinarios

EDITAN

Ana Morillas Cobo

Rubén Montalbán López

José Antonio Aranda García

ILUSTRA

Eva Sanjuán Iglesias



KHRONOS HISTORIA

© KHRONOS HISTORIA, 2022

Biografías del horror. Los nazis más sanguinarios

Editan:

Ana Morillas Cobo

Rubén Montalbán López

José Antonio Aranda García

Colaboran:

José Antonio Aranda García

Carmen Chás Bartolomé

Carmen Fernández Pérez

Macarena Hernández Villagrán

Marta Huelves Molina

Alejandro Jiménez Matallana

Gema Manjón Tortolero

Jesús Martínez Ruiz del Pozo

Rubén Montalbán López

Ana Morillas Cobo

Daniel Navarro Pascual

Rocío Rivas Martínez

Santiago Rocandio Egea

Sofía Ruz Fernaud

Eva Sanjuán Iglesias

Camile Tapia Delgadillo

Pablo José Torres Baños

Diseño de cubiertas e ilustraciones: Eva Sanjuán Iglesias

Maquetación: José Antonio Aranda García

Deposito legal: J 429-2022

IMPRESO EN ESPAÑA/ PRINTED IN SPAIN

ÍNDICE

	PRÓLOGO	13
I.	Hans Asperger. El hombre que consiguió librarse de su pasado nazi SANTIAGO ROCANDIO EGEA	19
II.	Klaus Barbie. El carnicero de Lyon DANIEL NAVARRO PASCUAL	25
III.	Dorothea Binz. Alias -la Binz- EVA SANJUÁN IGLESIAS	35
IV.	Walter Blume y otros malnacidos. El juicio de los Einsatzgruppen CARMEN FERNÁNDEZ PÉREZ	41
V.	Juana Bormann. La mujer de los perros GEMA MANJÓN TORTOLERO	49
VI.	Hertha Bothe. La Sádica de Stutthof ROCÍO RIVAS MARTÍNEZ	55

VII.	Karl Brandt y Viktor Brack. Medicina para matar: el terrible AKTION T4 JESÚS MARTÍNEZ RUIZ DEL POZO	63
VIII.	Alois Brunner. El -solucionador de problemas- SOFÍA RUZ FERNAUD	73
IX.	Carl Clauberg. El ginecólogo del mal MACARENA HERNÁNDEZ VILLAGRÁN	81
X.	Ruth Closius-Neudeck. Una desalmada con más de cinco mil víctimas a sus espaldas ANA MORILLAS COBO	89
XI.	Ivan Demjanjuk. El terrible ALEJANDRO JIMÉNEZ MATALANA	109
XII.	Oskar Dirlwanger. El SS-Oberfurher ROCÍO RIVAS MARTÍNEZ	121
XIII.	Otto Adolf Eichmann. El Poncio Pilatos del III Reich PABLO JOSÉ TORRES BAÑOS	129
XIV.	Eugen Fischer. Lo que un médico no debería ser CAMILLE DÍAZ DELGADILLO	143
XV.	Fiedrich Flick. El oportunista: el buen nazi industrial CARMEN FERNÁNDEZ PÉREZ	151
XVI.	Karl Gebhardt. O la experimentación médica con seres humanos MARTA HUELVES MOLINA	159

XVII.	Amon Göth. El carnicero de Cracovia JESÚS MARTÍNEZ RUIZ DEL POZO	165
XVIII.	Irma Grese. La veinteañera sádica que disfrutaba asesinando RUBÉN MONTALBÁN LÓPEZ	173
XIX.	Aribert Heim. Doctor muerte a la fuga ANA MORILLAS COBO	185
XX.	Reinhard Heydrich. El carnicero de Praga JOSÉ ANTONIO ARANDA GARCÍA	195
XXI.	August Hirt. Experimentos con prisioneros MACARENA HERNÁNDEZ VILLAGRÁN	205
XXII.	Rudolf Höss. El animal de Auschwitz JESÚS MARTÍNEZ RUIZ DEL POZO	213
XXIII.	Friedrich Jeckeln. El comandante más cruel CARMEN CHAS BARTOLOMÉ	223
XXIV.	Ilse y Karl Koch. Un matrimonio de sádicos EVA SANJUÁN IGLESIAS	233
XXV.	Josef Kramer. La bestia de Bergen - Belsen SOFÍA RUZ FERNAUD	239
XXVI.	Hildegard Lächert. -Brigitte la sanguinaria- EVA SANJUÁN IGLESIAS	245
XXVII.	María Mandel. La mala bestia desatada ANA MORILLAS COBO	253

XXVIII.	Josef Mengele. El ángel de la muerte y la carpintería SANTIAGO ROCANDIO EGEA	263
XXIX.	Violette Morris. ¿Hiena o bestia? GEMA MANJÓN TORTOLERO	271
XXX.	Herta Oberheuser. Terror en Ravensbrück MARTA HUELVES MOLINA	277
XXXI.	Alice Orlowski. La guardiana perfecta, o una historia de falso arrepentimiento DANIEL NAVARRO PASCUAL	285
XXXII.	Sigmund Rascher. El -ahijado- de Himmler ROCÍO RIVAS MARTÍNEZ	293
XXXIII.	Hermione Ryan-Braunsteiner. -La Yegua- GEMA MANJÓN TORTOLERO	303
XXXIV.	Horst Schumann. El sádico matasanos al que le gustaba jugar con rayos X RUBÉN MONTALBÁN LÓPEZ	309
XXXV.	Martin Sommer. El verdugo de Buchenwald o cómo evitar las pesadillas colocando un muerto bajo la cama DANIEL NAVARRO PASCUAL	321
XXXVI.	Franz Stangl. Pesadilla escondida CAMILLE DÍAZ DELGADILLO	331
XXXVII.	Carl Vaernet. El nazi que inventó la cura para los invertidos RUBÉN MONTALBÁN LÓPEZ	339

XXXVIII. Elisabeth Völkenrath. Seleccionando, porra en mano, a quien gasear ANA MORILLAS COBO	349
XXXIX. Erich Wagner. La tesis más macabra de la Historia RUBÉN MONTALBÁN LÓPEZ	357
XL. Franz Ziereis. El verdugo de los republicanos españoles JOSÉ ANTONIO ARANDA GARCÍA	365
BIBLIOGRAFÍA	375





PRÓLOGO

La obra que tenéis en vuestras manos refleja uno de los episodios más violentos y oscuros de la Historia de la Humanidad. Es un despliegue del auténtico horror, de la crueldad humana en todo su apogeo. Os vamos a presentar a cuarenta alimañas que tuvieron la misión de ser los brazos ejecutores del régimen nazi. ¿Qué significa esto? Que estos cuarenta malnacidos fueron los responsables directos de torturar, experimentar, asesinar y violentar sistemáticamente y de mil formas diferentes a hombres, mujeres y niños. No son los únicos nombres que cabrían en la lista, pero sí una muestra significativa y variopinta, para que podáis imaginar hasta dónde fueron capaces de llegar los nazis y lo que suponía dar con tus huesos en un campo de concentración.

Los nazis crearon los campos de concentración con el fin de encarcelar y exterminar a todo aquel que considerasen un "enemigo del

Estado". Y su concepto de enemigo era bastante amplio: judíos, comunistas, socialistas, gitanos, lesbianas y homosexuales, así como toda persona que ellos considerasen que tenía un comportamiento "anormal". Republicanos españoles también acabaron padeciendo la ira de la inmundicia nazi, tras los muros de estos campos, que se multiplicaron por toda la Europa ocupada por los alemanes. El primero de estos campos del horror, Dachau, se creó en marzo de 1933. Desde entonces hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se calcula que los nazis asesinaron a diecisiete millones de personas. La cifra en sí ya es escalofriante, pero os aseguramos que después de leer las barbaridades que estos asesinos cometieron contra las pobres víctimas indefensas, vuestro escalofrío alcanzará límites insospechados. Entre estos auténticos monstruos hay médicos, guardianas, altos cargos de las SS, miembros de la Gestapo y enfermeras; diversos puestos que les sirvieron a estos sinvergüenzas para dar rienda suelta a su crueldad y sadismo. Perpetuaron torturas atroces, desde crueles palizas -que incluían patadas, latigazos, etc.-, hasta dejar morir a los presos de inanición y de frío, o aplicar los castigos más severos e inhumanos, por el simple placer de infligir dolor. Por mostrarles su superioridad, su poder, sin ningún tipo de empatía o escrúpulo, a sangre fría. También

los vejaron de las maneras más humillantes y crueles; programaron ejecuciones en masa y llevaron a cabo los experimentos médicos más sádicos: desde arrancarles a los presos los tatuajes de la piel, hasta inyectarles cualquier tipo de producto químico. Las secuelas que provocaron estos experimentos son de auténtica novela de terror. Digamos que estos nazis despiadados dieron rienda suelta a su barbarie y violencia, sin miramientos y sin frenos. El dolor que llegaron a infligir es incalculable y, aunque cueste escribirlo, lo triste y repulsivo es que lo peor que te podía pasar no era acabar en una cámara de gas; ellos sabían cómo hacerte sufrir y padecer de mil maneras distintas, hasta que suplicas clemencia, e incluso hasta que no te quedasen ni fuerzas para suplicar. Eran capaces de arrancártelo todo.

A estas alturas, lectores, os estaréis preguntando: ¿pagaron todas estas bestias humanas por sus crímenes contra la humanidad? La respuesta, desgraciadamente, es que no. Catorce de estos monstruos fueron juzgados, condenados a muerte y ejecutados. Dos cumplieron cadena perpetua. Algunos, como ratas cobardes, se suicidaron en prisión, eludiendo así su condena, y otros probaron de su propia medicina, siendo asesinados. Más sangrante es que nueve de ellos, simplemente, pasaron una media de diez años en prisión. Pero, lo realmente indignan-

te es que ocho de ellos lograron eludir la justicia y jamás pagaron por sus crímenes. Huyeron, rehicieron su vida y fallecieron plácidamente, tras pegarse una vidorra de escándalo. Así que no, queridos lectores, la vida no siempre es justa. Con estas biografías pretendemos esclarecer lo que supuso el terror nazi, con la esperanza de que esta historia no se vuelva a repetir jamás.

ANA MORILLAS COBO